

# PRÓLOGO

La arquitectura doméstica es hoy día uno de los temas más atractivos dentro del panorama científico de época romana, sin embargo dicha apreciación no se generaliza en la arqueología clásica española hasta la década de los 90 ya que había sufrido un cierto desinterés en pro del valor adquirido por la gran arquitectura monumental gracias a los resultados obtenidos tras las excavaciones de los edificios públicos. Un hito importante para este cambio lo proporciona la publicación en 1991 de “La casa urbana hispanorromana” en la que además de algunas cuestiones de carácter general se presenta la actualización de la edilicia doméstica en la *Hispania* Ulterior y Citerior. Diez años después, se suma a ella la monografía sobre “La casa romana en *Carthago Nova*: arquitectura privada y programas decorativos”, fruto de una serie de conferencias celebradas en 2001 en Cartagena con motivo del hallazgo de la primera *domus* completa en cuanto a planta y programa ornamental se refiere en la ciudad, la denominada casa de la Fortuna. Estos hitos proporcionan un excelente punto de partida para adentrarse en este tema, pero en los últimos diez años hay que sumar también los resultados obtenidos en el resto de *Hispania* tras las investigaciones realizadas en puntos como *Bilbilis* y *Astigi* entre otros, incluyendo la propia *Carthago Nova*. Ésta última ha proporcionado nuevas viviendas que amplían nuestro conocimiento sobre la casa romana fuera del ámbito estrictamente campano o romano, por lo que nos ha parecido una excelente oportunidad organizar un seminario en el que tratar temas referentes a la misma de la mano de especialistas nacionales e internacionales y, asimismo, consideramos un deber darlos a conocer al público mediante esta publicación monográfica.

Podemos dividirla en cuatro bloques claramente diferenciados: el primero referido a la edilicia doméstica propiamente dicha, el segundo, a su aparato decorativo ornamental y mobiliario, el tercero centrado en la relación espacio-función; en el que además de aspectos de gran conceptualización se trata un tema relevante para la reconstrucción de la vida cotidiana como es la existencia de termas o espacios de ocio en la vivienda urbana o rural y, finalmente, el cuarto y último bloque, ciertamente más heterogéneo que los demás, al presentar dos trabajos claramente diferenciados: uno que versa sobre la arquitectura doméstica en *Carthago Nova* desde la perspectiva integradora de todos los factores que la conforman, y otro sobre aquellos temas relacionados con la arquitectura rural a través de un ejemplo concreto del NE peninsular.

En el primer bloque, y siguiendo el orden de publicación, hemos de destacar el trabajo del profesor de Albetiis que, de forma pormenorizada y ampliamente justificada nos muestra a través de algunos ejemplos concretos cómo son las casas de las clases dirigentes y/o pequeñas variantes habitacionales, el concepto de tipología con sus ventajas y sus riesgos, para continuar con el desarrollo de un elemento tipológico de elevado valor ideológico: el ábside, de origen greco-helenístico y amplia perduración en el tiempo. Esta primera aportación se completa sobradamente con la del A. Pizzo, quien presenta una de las disciplinas arqueológicas más recientes en el panorama científico, la Arqueología de la Arquitectura, que aunque ha sido utilizada desde su creación para la investigación en edificios públicos -administrativos, ocio, etc...-, también está aportando importantes resultados en la edilicia privada.

Al segundo bloque corresponden los trabajos de más fuerte tradición en arqueología clásica, los relativos a la decoración y mobiliario doméstico, en los que en esta ocasión se ha querido ahondar en enfoques alternativos a los puramente estilísticos. Prueba de ello es el trabajo que versa sobre el pavimento musivo como elemento en la construcción y organización del espacio en el fenómeno doméstico urbano y rural. La autora, I. Mañas Romero, hace un recorrido por la configuración del lenguaje musivo romano a través de la pintura, el *opus signinum*, las referencias textiles y los techos decorados, mostrando quiénes construían estos pavimentos, cuánto dinero podían costar, o el tiempo y las técnicas empleadas en su realización. Asimismo, incluye las diversas funciones del mosaico como indicador del movimiento, del uso del espacio a través de marcadores decorativos, así como la temática iconográfica que predomina, destinada a conmemorar la abundancia, fortuna, fertilidad y placer ideal de quienes habitaban la morada. En cuanto a la selección y recepción de ésta, que puede a su vez definir la función de los espacios, varía a lo largo del tiempo pero depende también sin duda de los hábitos decorativos provinciales o regionales. Por poner un ejemplo, en la Bética y el Norte de África predomina el tema báquico a diferencia de en la península Itálica, una idea refrendada tras el estudio de la escultura, otro de los componentes destacados de la decoración en ámbito doméstico, en la que el ciclo dionisiaco siempre está presente. A. Peña Jurado advierte de la dificultad que conlleva el estudio de la escultura doméstica que, al igual que la pintura, no ha tenido la misma fortuna que el mosaico, puesto que escasean los estudios sobre ésta en ámbito urbano frente a las de ámbito rural. Además prima la descontextualización de la mayoría de las piezas, hecho que dificulta ubicarlas dentro de un espacio doméstico concreto. Su trabajo parte de la adecuada elección de tres ciudades hispanas cuyo notable volumen de material muestra lo reducido de las dimensiones, el frecuente empleo de mármol y el predominio de la temática báquica tal y como se ha apuntado para el mosaico y también se puede confirmar para la pintura. Asimismo, el autor concluye con un elenco de los principales géneros escultóricos presentes en estas *domus* hispanas y su posible ubicación dentro de las mismas, tomando como referencia las ciudades sepultadas por el Vesubio. Para finalizar este bloque no hemos de olvidar que, además del aparato decorativo, la casa romana cuenta con mobiliario que resulta igualmente importante para conocer a sus moradores, de ahí la necesidad de incluir también algunos trabajos sobre su realización en diversos soportes, especialmente en material lúneo. Esta es la aportación del profesor S. Mols, quien nos muestra un agradable y fácilmente comprensible recorrido sobre su uso específico en la

vida diaria a través de las fuentes escritas y materiales. El autor presenta además un estudio de caso centrado en la disposición del mobiliario en las habitaciones donde tenían lugar los banquetes o la actividad convivial, considerándolo al mismo tiempo como un elemento decorativo y un probable símbolo de etiqueta. Si este trabajo se centra principalmente en los hallazgos más conocidos de Pompeya y Herculano, junto con algunos ejemplos del norte europeo, la segunda de las aportaciones a este tema completa su visión. Para ello, I. Bertrand, además de volver a insistir en la noción del mobiliario doméstico, nos muestra un importante conjunto de piezas de gran variedad material: metal, hueso, piedra y piedras semipreciosas, a las que intenta adscribir una función definida, así como la interpretación económica y social derivada de su uso. En relación con el mobiliario encontramos otro elemento difícil de obviar, el larario, y más concretamente la idea de culto doméstico que se deriva del mismo. De ello se encarga M. Pérez Ruiz quien, a través de las fuentes escritas y arqueológicas, especialmente las provenientes de Herculano y Pompeya, trabaja sobre esta idea del culto en la casa romana con especial atención a los dioses protectores de la familia y a los espacios en donde se lleva a cabo el ritual. Se plantean cuestiones en torno al origen y significado del culto doméstico o sus divinidades principales y además se definen y caracterizan los lararios a través de sus pinturas y nichos, altares, *aediculae*, *sacraria*, *sacella*, su ubicación en la casa y el final de esta tradición.

En el tercer bloque de este volumen no hemos querido dejar de lado uno de los últimos y más novedosos enfoques utilizados en la investigación sobre la casa romana, se trata de la Arqueología de las actividades domésticas que, en esta ocasión, analiza con todo detalle J. Bermejo Tirado. Éste comienza su aportación haciendo alusión a lo que se viene realizando tradicionalmente, un análisis arqueológico de los espacios domésticos basado en su componente arquitectónica, resultado a su vez de una adaptación del corpus vitrubiano como modelo oficial. En este sentido, el autor indica que se ha buscado desde siempre el paralelo morfológico como herramienta principal para determinar las unidades de una vivienda romana, y se une a aquellos investigadores que desde finales de la década de los años 80 critican este procedimiento en el que la aproximación planimétrica ignora los componentes sociales. Propone todo lo contrario, tomar como punto de partida una perspectiva sociológica para la investigación del mundo clásico y utilizar una serie de herramientas metodológicas destinadas al análisis del registro arqueológico de los espacios domésticos romanos para contestar a preguntas tales como ¿qué fenómenos sociales servían para explicar la configuración espacial de la casa y viceversa?, ¿cuál es el modelo de conducta

social?. Asimismo, se reafirma la necesidad de un análisis en profundidad de la cultura material para entender el binomio forma-función de los espacios, que a través de la planimetría comparada puede producir distorsiones y que necesitaría tener en cuenta los procesos culturales y naturales que intervienen. La última aportación de este bloque se centra en la función de determinados espacios como aquellos destinados al aseo, en los que la profesora V. García Entero, nos muestra cómo éste no es un uso exclusivo, sino que hay que atender también a su vinculación al concepto de *otium* y *negotium* del propietario de la vivienda, especialmente a partir del siglo I d.C., momento en el que pasan de ser espacios privados de la misma a representar ambientes públicos. Asimismo, la autora nos presenta un completo recorrido sobre las termas en suelo urbano y aquellas del ámbito rural, la gran mayoría, que desarrolla a la perfección con un novedoso enfoque, al igual que en el anterior trabajo, relacionándolas con el resto de habitaciones.

Finalmente, en el cuarto y último bloque, proponemos un estudio de caso que comprende, desarrollados en mayor o menor medida, todos los puntos tratados en este volumen. Se trata de la casa romana en la ciudad de *Carthago Nova* y su evolución entre los siglos II a.C. y III d.C. Uno de sus grandes problemas, al igual que ocurre en otras importantes ciudades romanas como *Tarraco*, *Caesaraugusta*, *Valentia*, *Emerita Augusta* *Corduba*, es que éstas han continuado siendo habitadas hasta la actualidad y, por tanto, se encuentran sepultadas bajo las ciudades modernas. Esta superposición y el planteamiento de las intervenciones urbanas condicionado por el parcelario moderno, ha impedido conocer la tipología, evolución y características de la arquitectura doméstica hispanorromana en toda su amplitud. Entre otros aspectos se ha querido destacar el condicionamiento de una urbanización precedente ligada a la fundación púnica que trazó los principales ejes viarios de época tardo-republicana. Del final de este período se dispone de mayor información, sobre todo a partir de la concesión del estatuto de colonia que significó un intenso proceso de renovación urbana que concluye en época de Augusto con la construcción del teatro y la monumentalización

del foro, momento en el que también se regulariza la trama urbana.

Hemos querido finalizar este volumen con un tema igualmente interesante que se sale del ámbito urbano y enlaza con el rural. Se trata de la producción agrícola, territorio y formas de hábitat en el NE de *Hispania* realizado por el profesor V. Revilla Calvo. El autor lleva a cabo una síntesis partiendo del progreso que ha tenido la Arqueología de campo y la incorporación de nuevas técnicas de laboratorio que permiten una aproximación más rigurosa al conocimiento de la tecnología, las formas de producción, las estructuras de la propiedad rural y las relaciones entre agricultura, artesanado y comercio, es decir, trinomio hábitat, territorio y economía. Asimismo, se insiste en la existencia de problemas de análisis e interpretación de la evidencia arqueológica que conducen a la idea equivocada que suele existir entre la identificación tradicional de todo núcleo rural con una villa, para lo cual hay que profundizar entre otros aspectos en la literatura agrícola romana, en la que se expone una jerarquización entre factores de orden social, estructura de la propiedad y formas de organización de la producción.

El interés que despierta en la comunidad científica la arquitectura doméstica quedó reflejado en la buena acogida de público que tuvo este encuentro. Se desarrolló en un ambiente participativo en el que alumnos y expertos pudieron plantear directamente sus dudas a destacados especialistas en la materia. Las conferencias impartidas en italiano fueron traducidas simultáneamente por el secretario con el fin de facilitar su comprensión, y aquellos invitados que no pudieron asistir han enviado igualmente sus trabajos para completar en la medida de lo posible la visión de conjunto. Más allá del deber es para nosotros un placer recoger en esta publicación aquellas jornadas de debate y reflexión sobre “la casa romana”. Finalmente, esperamos que la revisión llevada a cabo en los distintos trabajos que se incluyen ayuden a profundizar en el estudio de este tema tan atractivo de la disciplina arqueológica.

Alicia Fernández Díaz  
Alejandro Quevedo Sánchez